

TUBINO: APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

Adolfo Muñoz Pérez

En este año de 1988, concretamente en el mes de noviembre, se cumple el primer centenario del fallecimiento de don Francisco María Tubino Oliva.

Por tanto, puse manos a la obra y empecé a recopilar datos, hurgando aquí y allá para recoger esos apuntes que guardo en los cajones de mi mesa de trabajo, ya que, de temprana edad, cuando comencé el estudio de la historia, y, ahondé en los capítulos de la de esta ciudad, presté especial atención a ese nombre que figuraba en el rótulo de esa calle que ayer se llamó de Algeciras. A mis preguntas, pocas eran las personas que me daban algunos detalles de su persona, y de los méritos que le adornaban para hacerse acreedor de tal honor.

RECVERDO DEL CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DEL ILVSTRE
HIJO DE ESTA CIUDAD



FRANCISCO M. TVBINO
SAN ROQVE 13 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Luego, mi atención se hizo más notoria al conocer la lápida que se encuentra en las oficinas generales de la Casa Capitular, y que dice:

“En estas oficinas inició su ejemplar carrera de trabajo el insigne polígrafo Francisco María Tubino. Los empleados de este Municipio, cumpliendo acuerdo de su asociación patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento, le tributa en el primer centenario de su nacimiento este homenaje de veneración. 15 de Septiembre de 1933”. Presidía el Cabildo Municipal don Antonio Galiardo Linares.

Y más patente se hizo mi interés cuando en esa inscripción leí: “*Insigne polígrafo*”, qué es, según el diccionario de la lengua: “*Escritor que trata sobre materias diferentes*”.

Historia

Así que, si era un “escritor de temas diferentes”, sin lugar a dudas, debía haber sido alguien en el planeta intelectual y por ende digno hijo ilustre de la ciudad que le vió nacer.

He aquí su partida de bautismo: “*En San Roque donde reside la ciudad de Gibraltar, en quince de septiembre de mil ochocientos treinta y tres. Yo D. Manuel de Villalba y Galindo Cura Rector y Beneficiario propio de estas Iglesias. Baptizé solemnemente a Francisco José María, hijo de Francisco Tubino y de Dña. María del Carmen Oliva, nació la noche anterior fué su madrina Ramona Bolaino, a la que advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, fueron testigos: Agustín Ojea y Bernardo Piña en fé de lo cual lo firmé: D. Manuel de Villalba (Rubricado) - Libro 21 de Bautismo - Folio 28*”

Así que, de aquí y de allá, atando cabos sueltos, reuní algunos apuntes, apuntes que iban unidos a la extrañeza de que, a pesar de los pesares, como es: nombre de una calle, académico, literato, arqueólogo, etc. el desconocimiento de su persona era casi total entre sus convecinos.

Más hoy, para nuestra satisfacción personal, vamos a poner un grano de arena lanzando desde esta tribuna, mi modesto mensaje que sirva para dar a conocer algunas facetas de la vida y de la obra de Tubino.

Los primeros pasos de su vida activa se desarrollan, como hemos visto en su ciudad natal, en calidad de administrativo en el Ayuntamiento: y acaso es allí donde comprende Tubino, que en un pueblo pequeño, aunque sea su pueblo, para una persona con deseos de superación pocas probabilidades se le iban a presentar, y quizás recordando las palabras de “*nadie es profeta en su tierra*”, marcha a Sevilla.

En la ciudad de la Giralda inicia sus estudios y se licencia en Filosofía y Letras con menos de veinticinco años, ya que, ocurría en el 1856. En plena juventud accede al periodismo y a la dirección de un diario -de gran circulación en aquella época- llamado “*La Andalucía*”

La Giralda, la Torre del Oro, los Reales Alcázares, la Sevilla eterna llena de cantes y azahares, plétórica de historia, henchida de gloria, abre las puertas al joven Tubino y la élite de aquella sociedad le brinda su amistad, según dice el Profesor González-Deleito: “*Hace amistad con los Duques de Montpensier, los infantes don Antonio de Orleans y doña Luisa Fernanda de Borbón: les acompaña en algunos viajes, reflejados en crónicas del más exacto sentido periodístico. Al producirse la campaña de Africa de 1859-60, Tubino sigue a su amigo el general don Diego de los Ríos, asiste a operaciones bélicas y firma crónicas de un patriotismo ecuaníme y de sentido literario admirable*”.

Así entre los expedicionarios que fueron a Marruecos en el vapor “*Vulcano*” figuraba Tubino, que fué trasladado a Ceuta, y desde allí participó en la toma del Serrallo ganada por el general Echagüe.

Finalizada la campaña vuelve a su Sevilla, permaneciendo poco tiempo allí pues se trasada a Madrid. Continúa su labor periodística, y a profundizar en estudios históricos-artísticos, estudios que se ven correspondidos con buenos frutos literarios.

“*El Quijote y la Estafeta de Urganda*”, “*La Corte en Sevilla*”, “*Un trono en México*”, “*Gibraltar ante la Historia, la Diplomacia y la Política*”, “*Murillo y su época*”.

Al mismo tiempo, funda en Madrid la “*Revista de Bellas Artes*”, y la “*Revista de Arqueología*”, primera de esta materia que ve la luz en el pasado siglo, ya que Tubino fue “*una figura cumbre de la Arqueología del Siglo XIX*”, a decir del profesor Julio Martínez Santaolalla.

Su firma aparece en bastantes publicaciones, entre ellas: “*Revista de España*” y “*Revista Contemporánea*”, reflejando en las mismas sus dotes de investigador y su vasta cultura de los temas históricos.

En el 1866, un trabajo titulado “*Pablo de Céspedes y su época*”, obtendría premio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Otros libros. “*El Arte y los artistas contemporáneos*”

de la Península”, “Cervantes y el Quijote”, “Estudios sobre el Arte en España”, “La Filosofía del Arte en Andalucía”, “La Reforma Artística”, vendrían a engrosar esa ya larga lista de publicaciones.

Ingresa como académico de Número en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, leyendo un discurso ameno e interesante titulado: “La escultura contemporánea”.

Corría el año de 1877, y el 7 de febrero, el Ayuntamiento de la Ciudad, que preside don Enrique Cruz Blanco, recibe un escrito del señor don Francisco María Montero, Diputado Provincial de esta población, escrito fechado el cuatro del mismo mes, que entre otras cosas dice: “tengo el honor de proponerle que, en nombre de la Ciudad que representan, feliciten al nuevo Académico, y me atrevo a suplicarle, que en Acta que así se acuerde, se me asocie como Diputado Provincial por este distrito, para tributar al distinguido escritor este pequeño testimonio de mi consideración y aprecio”.

Recibida por el Sr. Tubino la felicitación de la Corporación envió al Ayuntamiento carta de agradecimiento, que se cita en el libro 57, folio 10 al 12 vuelto, de la sesión que presidida por el alcalde don Manuel de Solá Casás, celebró la Corporación el diez de Marzo de 1877.

Luego, el 28 de abril, en la sesión celebrada ese día, se acuerda: “Dada, así mismo, cuenta de una carta que don Francisco María Tubino dirige al Sr. Alcalde-Presidente de la Corporación, acompañando un ejemplar de su discurso de recepción en la Academia Nacional de Bellas Artes, y otro, de la respuesta que obtuvo del Excmo. Sr. Marqués de Monistrol, los cuales ofrece al Cuerpo Capitular, en testimonio sincero de su eterno agradecimiento”.

Sigue su importante labor, cultivando con enorme éxito los más diversos géneros literarios: históricos, artísticos, sociológicos y políticos. De ahí la variedad de títulos que han salido de su docta y fértil pluma, enriqueciendo su abundante bibliografía.

“Como político, sociólogo y antropólogo en su sentido histórico de observación e interpretación, no de intervención, en luchas partidistas”, como lo define el profesor González-Deleito, se debe a Tubino: “Patria y Federalismo”, y “La ciencia del hombre según las más recientes e importantes publicaciones”. “El Arte y los artistas contemporáneos de la Península”, “Historia del renacimiento literario en Cataluña, Baleares y Valencia” aparecida en 1880. Otra obra importante es “La crisis del pensamiento nacional y el positivismo”, que es un fiel reflejo de sus ideas filosóficas; “Introducción del romanticismo en España”, “Los aborígenes ibéricos”, “Historia de la Monarquía castellana durante el Reinado de Pedro I”. “Pedro de Castilla, leyenda de María Coronel y muerte de D. Fadrique”, “Los restos mortales del Cid y Jimena de vuelta a España”...

Realiza un viaje por el norte de Europa, y de sus impresiones escribe: “Viaje científico a Dinamarca y Suecia”.

En el Ateneo madrileño destaca como docto conferenciante y forma parte de las selectas tertulias. Don Benito Pérez Galdós, en su libro “Prim”, en los capítulos XIII y XIV, hace mención a Tubino.

Su estancia en Madrid se vió rodeada de acontecimientos relevantes de la historia de España. A la vez, nuestro personaje frecuentó los más destacados círculos sociales e intelectuales. Prueba de ello, está la anterior inclusión y cita que el insigne autor de los “Episodios Nacionales” hace del Sr. Tubino, demostrando que era una figura importante dentro del parnaso literario de aquella época.

Mas no todo fueron glorias, también la envidia, la hipocresía, hizo mella en su persona y le persiguieron implacablemente. La maldad de los hombres le hizo imposible el acceso a la vida pública del Parlamento; cuando hubiese hecho una maravillosa labor por su prestigio y valía. La maldad de los hombres que le hizo incluso provocar duelos.

En ciertas ocasiones el triunfo se paga caro, ¡muy caro!, y a Tubino empezaban a socavarle los cimientos.

Historia

Se retira a Sevilla, a la ciudad de sus primeros triunfos literarios, una enfermedad cardíaca, le hace imposible seguir escribiendo.

Corre el año 1888, y, es en noviembre, el día seis, en su domicilio de la calle Monsalves nº4, cuando fallece rodeado de su esposa doña Gavina Nájera y de su hija Carmen.

Así terminaba la vida de este ilustre polígrafo, de este insigne de las letras que el azar no le permitió gozar del premio pleno; ¡caprichos del destino!, caprichos cuyos designios son incomprensibles, y, las ingraticudes se mul-

tipican sobrepasando lo imaginable, y a Tubino, le tocó esa ingrata suerte.

¡Dios le haya dado en el cielo las coronas merecidas que las malignidades de los hombres tanto le disputaron en las miserias del mundo!.

Eran éstas las últimas frases de un artículo, que allá por el 1895, escribió don Juan Pérez de Guzmán en el semanario local "El Correo", relativo a la figura y la obra de este ilustre sanroqueño.